

EDUCACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Juan Carlos Tedesco

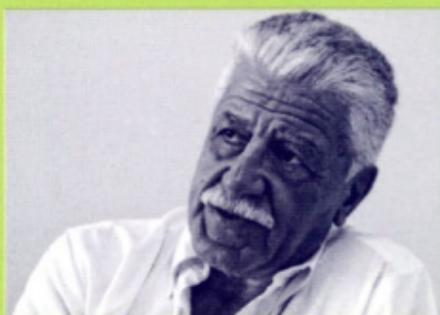
Prólogo de Ricardo Lagos



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Librería Carlos Corbelli

EDUCACIÓN



Juan Carlos Tedesco (Buenos Aires, 1944) es especialista en Educación e investigador en la Universidad Nacional de San Martín. En 1976 ingresó en la UNESCO, donde fue director de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, de la Oficina Internacional de Educación en Ginebra, Suiza, y del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, en Buenos Aires. Entre 2007 y 2009 fue ministro de Educación de Argentina y posteriormente, director ejecutivo de la Unidad de Planeamiento Estratégico y Evaluación de la Educación Argentina. Ha dictado diversos cursos de posgrado en universidades de Argentina, Brasil, México y Suiza, entre otras.

Entre sus libros se cuentan: *El desafío educativo. Calidad y democracia* (1987); *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna* (1995); *Opiniones sobre política educativa* (2005); *Educación popular hoy. Ideas para superar la crisis* (2005), y *Prioridad a la enseñanza de las ciencias: una decisión política* (2006).

El Fondo de Cultura Económica ha publicado *Educar en la sociedad del conocimiento* (2000).

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> , por Ricardo Lagos.	9
<i>Introducción</i>	15

Primera parte

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

I. <i>Educación y Estado-nación</i>	25
II. <i>Educación, desarrollo y recursos humanos</i>	49
III. <i>Educación, mercado y ciudadanía</i>	83

Segunda parte

EDUCACIÓN Y JUSTICIA SOCIAL EN EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA

IV. <i>¿Es posible cambiar la educación?</i>	111
V. <i>El sentido de la educación: la construcción de sociedades más justas</i>	129
VI. <i>Comenzar lo más temprano posible: prioridad a la educación inicial</i>	149
VII. <i>La organización del trabajo docente</i>	157
VIII. <i>La alfabetización científica y la formación ciudadana</i>	175
IX. <i>Alfabetización digital universal</i>	195
X. <i>El desafío de las políticas de subjetividad</i>	207
<i>Conclusiones y cuestiones pendientes</i>	217
<i>Anexos</i>	225
<i>Bibliografía</i>	245
<i>Índice de nombres</i>	265

PRÓLOGO

Ricardo Lagos

EL LIBRO que el lector tiene en sus manos no puede llegar en un momento más oportuno. América Latina, sabemos todos, pasa por un momento excepcional en cuanto a su crecimiento económico y a la consolidación de sus sistemas democráticos. Hoy enfrenta desafíos distintos a los del pasado. Aprendimos a reducir pobreza, pero nos queda pendiente la más difícil de las tareas: avanzar hacia una mejor distribución del ingreso.

También hemos descubierto que la educación es un elemento fundamental para enfrentar los desafíos futuros. En el siglo XIX, fue el ámbito que homogeneizó la integración a nuestras propias sociedades y definió la identidad republicana de nuestros países, asegura Juan Carlos Tedesco. Había aquí un elemento político para ayudar, a través de la educación, a construir los estados nacionales. Para conseguirlo, durante todo el siglo XIX y XX, la gran lucha fue aumentar la cobertura, y la tarea central fue extender el sistema educativo a los distintos rincones de cada una de nuestras respectivas patrias. Cuando se analizan los mensajes presidenciales en la región, se constata, con un cierto dejo de orgullo, el grado de avance en los esfuerzos para dar mayor cobertura. Por ello, a comienzos del siglo XX, se agrega una tarea ambiciosa: hacer que la educación, amén de gratuita, sea laica y obligatoria para todos. En gran parte de nuestras naciones fue una larga lucha; veinte años demoró Chile para que la educación fuera obligatoria, y finalmente la ley fue aprobada por el Parlamento en 1920. Pero, para nuestras nacientes repúblicas, cuando estaba por celebrarse el centenario de sus independencias, se hablaba de cuatro o máximo seis años de educación obligatoria. El esfuerzo del siglo XX

se concentró en conseguir una educación obligatoria de mayor duración, porque sin ello no se lograba un conocimiento mínimo que colaborara con el desarrollo de nuestras sociedades.

Este proceso está brillantemente expuesto en el libro de Tedesco. En las últimas décadas del siglo xx, cuando llegó la marea neoliberal –muchas veces de mano de las dictaduras que campeaban en nuestros países–, se introdujeron elementos nuevos por medio de los cuales es el mercado, en última instancia, el que asigna las tareas educacionales de toda sociedad.

Al llegar a este punto, sin embargo, el tema ya no es la cobertura que progresivamente se ha logrado, sino cómo asegurar una calidad homogénea. Comienza el gran debate educacional que precede al siglo xxi, y en el cual todavía estamos inmersos. ¿Cómo garantizar calidad de manera que todos tengan iguales oportunidades educacionales, si constatamos también que hay una directa relación entre distribución del ingreso y calidad educativa? Por ejemplo, si los padres son profesionales, existe una estrecha relación con las posibilidades del niño para acceder a un establecimiento educacional de calidad. El ambiente en que se educa ese niño hace que llegue con ventajas para acceder a una educación cualitativamente mejor. Aquí está la clave, porque se ha constatado que la distribución del ingreso tiene mucho que ver con el tipo de rendimiento educativo.

¿Serán nuestros países capaces de avanzar en la distribución del ingreso y que este primer elemento de diferenciación en los resultados educacionales de nuestros alumnos pueda disminuir fuertemente? ¿Estaremos en condiciones de entender que las distintas reformas educativas que debemos abordar tienen que hacer del docente el centro de nuestros desvelos? Porque, en último término, la verdadera revolución educativa se da en el aula. ¿Cuáles son las formas y modalidades con que se preparan los maestros? ¿Cuáles es su rol y la inserción que tienen en nuestra sociedad? ¿Llegan a ejercer la docencia en enseñanza básica y media aquellos jóvenes que no lograron insertarse en carreras profesionales de mayor “alcurnia”? ¿Estamos en condiciones de hacer que nues-

tras sociedades sitúen al docente como uno de los profesionales de mayor prestigio por la tarea que realizan, tal como sucede en Finlandia? Digámoslo francamente: muchas veces, en la búsqueda de expansión de la cobertura, de tener más escuelas, más aulas, más profesores, comienza a disminuir la calidad de la enseñanza. ¿Cómo revertir esto y hacer de la calidad el tema central de los desvelos educativos?

Para muchos, igualdad de oportunidades en educación significa una discriminación positiva, dar más recursos humanos, técnicos y financieros en aquellos sectores donde la carencia es mayor. Y qué decir de la brecha digital que se comienza a abrir en nuestros países, que pasa a ser un elemento tan determinante en la educación del futuro. No basta con disponer computadoras en los establecimientos educacionales, es mucho más que eso.

De ahí entonces que Juan Carlos Tedesco invita en este libro no sólo a pensar el rol de la educación en las distintas etapas del pensamiento latinoamericano en los siglos XIX y XX, sino también a recorrer la experiencia de aquel que por tantos años dirigió la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en América Latina, que tuvo una carrera destacada en el ámbito internacional y que culminó ejerciendo el Ministerio de Educación en su país. Hoy, esa larga experiencia se vuelca en este texto que será de consulta obligada para entender cuáles son nuestros futuros desafíos educacionales, porque ésa es, tal vez, la mayor contribución de este libro. Lo más importante no es la reflexión sobre lo realizado, sino que a partir de ella podamos mirar el futuro. En alguna ocasión, refiriéndome a otras materias, dije que no hay mañana sin ayer; en educación –qué duda cabe–, esta frase también se aplica.

En un texto que escribí sobre algunas de estas materias, señalé:

Se va a empezar a insinuar en la agenda (latinoamericana) las demandas y necesidades de aquellos sectores medios, de aquellos que al dejar atrás la pobreza, buscan tener un horizonte mejor. Y empezaremos a escuchar por todos lados: si ya quedaron atrás

los días más duros, quiero seguir avanzando y lograr un mundo mejor para mis hijos. Y es aquí, donde la demanda educacional pasará a ser un tema central. Tendremos exigencias crecientes por una educación de calidad, con recursos adecuados y donde disminuya la brecha entre el sistema público y el privado.¹

Escrito en 2007, cuatro años después tiene plena vigencia. Hemos visto recientemente en Chile la movilización de los jóvenes que exigían calidad y un cambio en la orientación del sistema. Estas movilizaciones tienen mucho que ver con el hecho de que, al derrotar la pobreza, los sectores en ascenso de nuestras sociedades latinoamericanas reclaman un futuro mejor para sus hijos. Ellos ven en la educación la herramienta que los conduce a un mejor destino. Por ello las demandas de hoy tienen que ser enfrentadas con políticas innovadoras, claras, que apunten a resolver el deseo de acceder y progresar. Este libro es una contribución valiosa a este debate.

Conocí a Juan Carlos Tedesco cuando, desde Chile, dirigía la Oficina Regional de la UNESCO. Corría el año 1990 y en Chile, luego de derrotar a la dictadura, me tocó participar del primer gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin como ministro de Educación. Me beneficié enormemente de la palabra de Tedesco. Desde esa época, he podido seguir su brillante carrera y cultivar una amistad compartida en torno a estos temas. Esta obra es el resumen de sus experiencias y conocimientos. Estoy seguro de que será de lectura obligatoria para aquellos que deseen enfrentar las políticas educacionales y los desafíos de este siglo XXI. Es lectura obligada porque aquí se aprecia la magnitud del desafío que tenemos entre manos, y más vale entonces que, ante esta enorme tarea, tengamos un diagnóstico certero. En estas páginas se encontrará, luego del diagnóstico, los caminos para alcanzar en el futuro la solución para muchos de nuestros problemas.

¹ Ricardo Lagos, "Un Estado más fuerte para la agenda que viene", en *Clarín*, 2 de septiembre de 2007.

Como dice el autor: "Es indispensable hacer de la educación una herramienta central para abordar el tema de la justicia que ocupa un lugar relevante en el campo de las ciencias sociales y la filosofía política". La educación se convierte en el elemento central para percibir que podemos vivir en una sociedad más justa. Si en el siglo XIX se planteó la necesidad de la educación para la identidad nacional de nuestros países y la consolidación de nuestras repúblicas, en el siglo XXI la educación es el elemento central para tener sociedades en las que cada niño nacido en esta tierra latinoamericana tenga iguales oportunidades. El sistema educativo debe dar más donde haya menos recursos para que todos tengan las mismas posibilidades de acceso. Ésa es la enseñanza grande de este libro. Este aporte tiene que ser agradecido por todos aquellos que participen en las tareas de definir y trabajar implementando las políticas públicas en América Latina. Todos le debemos gratitud a Juan Carlos Tedesco por compartir sus conocimientos y experiencia a través de estas páginas.



América Latina está atravesando un período excepcional, con altas tasas de crecimiento económico, estabilidad democrática y avances importantes en la reducción de la pobreza. Para profundizar la construcción de sociedades más justas resulta imprescindible minimizar las desigualdades sociales. En este desafío, la educación, entendida como formación ciudadana, representa una herramienta central.

Juan Carlos Tedesco analiza la articulación que se produjo históricamente en América Latina entre educación y sociedad y sus perspectivas futuras. Para ello, recupera hipótesis y marcos teóricos de larga vigencia en la teoría educativa e incorpora la visión que proviene de los estudios sobre las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que tienen lugar en la actualidad.

En *Educación y justicia social en América Latina* Tedesco postula el proyecto de construir una sociedad más justa como ideal que puede y debe orientar el comportamiento de los actores sociales y, más específicamente, de los actores de los procesos educativos. El fundamento de esta posición radica en reconocer que en la sociedad de la información y el conocimiento una educación de calidad para todos es condición necesaria para el logro de la justicia social. En tal sentido, como sostiene Ricardo Lagos en su prólogo: “Este texto será de consulta obligada para entender cuáles son nuestros futuros desafíos educacionales”.

ISBN 978-950-557-910-5

